

CHARLES TILLY, *Credit & Blame*, Princeton University Press, Princeton y Oxford, 2008. 183 páginas.

Este libro de Charles Tilly (1929-2008) se adentra en las motivaciones aducidas tras las asignaciones de culpa o mérito en la sociedad. Algunas de las cuestiones que surgen en este campo moral son las diversas dimensiones de la justicia y las explicaciones que dan los individuos ante una situación que parece especialmente injusta. Tilly busca definir estas explicaciones descubriendo los parámetros concretos que utilizan los individuos en su argumentación. La atribución de culpas y méritos no responde a un proceso simétrico, pues se otorgan los méritos de una manera mientras que las culpas muchas veces siguen una lógica distinta.

Siguiendo los pasos de su anterior ensayo, *Why?*¹, esta obra versa sobre las explicaciones que dan las personas a sus acciones, las excusas que ofrecen, y las razones que aducen para justificarse. Este nuevo libro de Tilly resulta muy legible, casi ligero, como si fuese un pretexto para pensar en alto y tratar temas que le interesan especialmente al autor sin verse condicionado por una lógica rigurosa de clarificación de méritos, culpas y justicia. Los ejemplos que trata son fascinantes, pero su método resulta un tanto heterodoxo. Por ello aquí ofreceremos una serie de comentarios alejándonos algo de la estructura que Tilly da a este libro, pues nos parece

que muchas de las mejores conexiones de sus ideas no ocurren en el orden en que este experto en ciencias sociales ha plasmado en su texto.

Credit & Blame empieza con Raskolnikov, antihéroe de la novela de Fiódor Dostoyevski (1821-1881), *Crimen y Castigo*, que nos invita a reflexionar sobre la idea de cuándo y cómo asumir la responsabilidad por las acciones de uno mismo. Raskolnikov comete un crimen horrible, pero no se siente especialmente culpable, ni tampoco se atribuye crédito por las múltiples acciones buenas que ha hecho a lo largo de su sacrificada vida. Este personaje parece la excepción a la regla de que en la vida el principio de méritos y culpas domina, hasta el punto de que nos esforzamos muchas veces por culpar a otros y exculparnos a nosotros mismos². *Credit & Blame* examina esta cuestión sobre todo desde una perspectiva social, y para esto Tilly hace una breve parada en el trabajo de Charles Darwin (1809-1882), de cuyos escritos cabe inferir que los animales superiores desarrollaron instintos sociales que podrían ser la base de nuestro sentido moral de las cosas.

Un ejemplo concreto de esfuerzos recientes por establecer una moralidad social han sido las comisiones de la verdad en Sudáfrica y otros veinte países o más.

¹ Charles TILLY, *Why?*, Princeton University Press, Princeton, 2006.

² Esta novela de Dostoyevski tiene tal vez su contrapunto en *Ante los ojos de Occidente*, donde una serie de consecuencias de un crimen persiguen a un hombre realmente poco responsable de todo ello. Ver Joseph CONRAD, *Under Western Eyes*, Harper & Brothers, Nueva York, 1911, *passim*.

Éstas resultaron tener un efecto positivo en las sociedades que intentaban salir de ciclos de culpabilidad por injusticias sociales. Nos dice Tilly que:

Estas comisiones de la verdad normalmente dedicaban menos esfuerzo a establecer la verdad —lo que realmente pasó— que a organizar confesiones y reconciliación...la presentación pública del pasado oscuro asignaba culpa a los que realizaron estos hechos, a la vez que daba la merecida estimación a las víctimas, a los sobrevivientes, y a sus sucesores. Trazaba una línea entre ciudadanos...Luego daba a los culpables arrepentidos la oportunidad de cruzar una línea para alcanzar la rehabilitación (pp. 9, 11)³.

Suponemos que Tilly ofrece este ejemplo para mostrar el lado social de esta cuestión, el establecimiento de reglas de moralidad en sociedades actuales que buscan democratizar sus gobiernos. No es sorprendente que Tilly centre las cuestiones de méritos y culpas en las relaciones interhumanas y los procesos sociales que determinan tales cosas, incluyendo la justicia.

Siguiendo una línea típicamente norteamericana sobre la cuestión, este libro pasa a tratar ciertos juicios por indemnizaciones millonarias que están teniendo o han tenido lugar en relación con una serie de justicias o injusticias. Esta forma de tratar el tema resulta especialmente ágil cuando se quiere saber hasta qué punto es culpable el fabricante de coches por el

accidente de alguien, o quién tiene la culpa de que un conductor ebrio cause un accidente. A modo didáctico, Tilly propone un cuadro en el cual podemos descubrir cómo detectar justicia o injusticia (p. 36), dependiendo de una serie de factores que incluyen los efectos de la acción, el nivel de implicación o agencia del culpable, la competencia que tenía el culpable en ese campo, la responsabilidad que tendría y el cambio de valor en la vida o actividad del perjudicado. Esto encaja en la típica fórmula de teorías de juegos de la politología norteamericana, algo aséptica y abstracta pero que tiene la ventaja de ser aplicable a todo tipo de situaciones.

En el tercer capítulo, Tilly habla de las maneras en que los humanos han desarrollado capacidades para distinguir entre ‘nosotros’ y ‘ellos’. Cuatro formas de crear grupos sociales compactos son los torneos, los honores, las promociones y las redes. Claro que no todo funciona con justicia, ni mucho menos. En realidad, cualquiera de estas fórmulas para alcanzar reconocimiento puede ser manipulada. Uno puede competir de manera justa y exitosa sin, por ello, tener las mismas posibilidades de conseguir el triunfo, como sucede cuando hay algún tipo de discriminación. O uno puede obtener reconocimiento y sufrir la envidia de otros. A eso se refiere Tilly cuando habla del éxito de Santiago Ramón y Cajal (1852-1934) al recibir el premio Nobel de medicina en 1906, y la envidia que eso produjo en otros. La relación de esto con el mérito y la culpa no resulta del todo clara en el texto; supone-

³ “Such truth commissions usually devoted less effort to establishing the truth —what really happened— than to organizing confession and reconciliation...public airing of the dark past assigned blame to the perpetrators while giving due credit to the victims, survivors, and successors. It drew a line between citizens...It then gave repentant perpetrators a chance to cross the line into rehabilitation”.

mos que se refiere Tilly a que los reconocimientos que uno recibe pueden convertirse en condenas por parte de los que no se hayan beneficiado de tales méritos.

En encuestas sobre la percepción de la injusticia, se constata que en ciertos países hay un mayor sentido de injusticia en la vida. Lo que es importante notar aquí es que en el caso de los ingresos económicos individuales, las respuestas en encuestas indican que hay menos descontentos en países que tienen menores disparidades de ingresos, dentro de cierto margen. Desafortunadamente, Tilly no examina esto a fondo, sino que lanza la idea en referencia a lo estudiado por otros y simplemente ofrece alguna hipótesis de explicación. Habría sido provechoso tratar de determinar si las grandes desigualdades en una sociedad realmente nos hacen menos felices. Es decir, si los países con menores diferencias de rentas serían, dentro de ciertos límites, los que tienen las sociedades más felices al reducir la *privación relativa*, esto es, aquellas expectativas que se ven frustradas al compararlas con la realidad de otros individuos. Sobre todo en tiempos de crisis, una menor *privación relativa* disminuiría la sensación de demérito económico, y por tanto de injusticia de los menos favorecidos.

En el capítulo cuatro, Tilly examina cómo se determinan las culpas, y descubre que no es como darle la vuelta a la fórmula de asignación de méritos. La línea que establecemos entre nosotros y un culpable siempre va a ser nítida. Nos podremos identificar con el ganador de un concurso, imaginándonos en esa situación, pero siempre intentaremos distanciarnos de las culpas de un asesino, por ejemplo. Aquí el autor vuelve a recurrir de forma escueta a la teoría de juegos para ofrecernos algunos

principios de justicia. Las formas de tratar las culpas de otros incluyen la incapacitación, disuasión (*deterrence*), rehabilitación y restauración.

Tal vez una de las secciones más interesantes del libro es el breve repaso a los intentos por esclarecer culpas en torno al 11-S. Tras aquel fatídico suceso, un grupo de viudas intentó que el gobierno estadounidense rindiese cuentas por lo sucedido. Estas viudas tuvieron poco éxito en conseguir que la maquinaria política de Washington aceptara alguna parte de la responsabilidad, y tanto demócratas como republicanos hicieron todo lo posible por salir indemnes, dejando que toda la culpa cayese únicamente en al-Qaeda. Sin duda ahí radica la mayoría de la culpa, pero curiosamente en una democracia resulta sorprendente que no haya posibilidad de examinar qué debe hacer un gobierno democrático por proteger a su nación, ni qué fallos del sistema podrían haber dado pie a ciertos lapsus de seguridad, entre otras cosas. Tilly podría haber relacionado este tema tan fundamental con su discusión del primer capítulo sobre la Declaración de la Independencia de EE. UU., que culpa a los ingleses de los males de las colonias, o relacionarlo con la actual doctrina de ataques preventivos tras el 11-S.

La especial capacidad de Tilly para incorporar la historia a sus análisis políticos aparece en el repaso del capítulo cinco de diversos recuerdos, memorias históricas y monumentos que enseñan lecciones sobre méritos nacionales y culpas de otros. Desde Sacré-Coeur en París, a la estatua de Washington en Valley Forge, o al monumento alemán a Hermann (*Hermannsdenkmal*), descubrimos cómo los países levantan monumentos que nos enseñan a pensar sobre el pasado. Ahora bien, lo que no se cultiva a nivel político en los

Estados Unidos desde el 11-S es la discusión abierta, la duda sobre la realidad definida desde un partido político, o la contingencia en estos temas. Según Tilly, hoy en EE. UU. es importante recordar solo los sacrificios de los soldados, pero no el coste en vidas humanas, pues eso suena a subversivo.

Pero cuidado: Tilly nos avisa de que echar las culpas puede crear fronteras claras entre un ‘nosotros’ al que otorgamos mérito y ‘ellos’, individuos poco dignos de ser valorados. Resultará fácil culpar a los miembros más débiles de un supuesto grupo ajeno a nosotros, para así buscar el revanchismo. En todo caso, nos dice Tilly que:

La asignación pública de méritos y culpas tiene profundas implicaciones para la democracia. Ésta puede vivir con las diferencias entre nosotros y ellos...Lo que mina la democracia es consagrar estas diferencias entre nosotros y ellos, estableciéndolas con respaldo legal o político...Los méritos y las culpas plantean serios problemas para la democracia...La venganza que pide el monumento a Hermann contribuyó al adve-

nimiento de la Primera Guerra Mundial, y a la larga, a que los nazis llegaran al poder...Hay que ser muy cautelosos a la hora de pedir a las autoridades que den respaldo a nuestros asignaciones de mérito y culpa (pp. 150-151)⁴.

Sería interesante saber si Tilly se opone a toda institucionalización democrática de diferencias entre grupos étnicos, territoriales o sociales. Tilly parece querer entrar en cuestiones históricas, pero tal vez no se vio con fuerzas para ello. Este pensador erudito pasó a la historia el mismo año en que llegaba a las librerías esta obra⁵.

Creo que el mejor Tilly es el de las obras eruditas y extensas, pero no niego el valor humano de obras más populares como *Credit and Blame*. Tilly nos hace pensar sobre las causas de lo que concluimos sobre la justicia, la culpa, los méritos y deméritos de otros. Esta obra resalta el peligro que existe cuando el Estado maneja símbolos históricos para culpar a otros países por las tragedias nacionales.

DANIEL BLANCH

⁴ “The public assignment of credit and blame has profound implications for democracy. Democracy can live with us-them differences...But writing us-them division into law and politics undermines democracy...Credit and blame pose difficult problems for democracy...The vengeance called for by the Hermann Monument helped bring on World War I and, eventually, the Nazi rise to power...Be very careful when you call for the authorities to back up your assignments of credit and blame”.

⁵ Ya a principios del siglo veintiuno su salud se interpuso a la participación en un congreso en España. En 2008 un linfoma terminaría con su vida. A lo largo de su vida Tilly publicó más de seiscientos artículos académicos y medio centenar de libros. Su carrera académica se desarrolló en las universidades de Delaware, Toronto, Harvard, Michigan, y Columbia en Nueva York, entre otras muchas universidades en las que tuvo alguna presencia. Entre sus *méritos* están el Premio europeo Amalfi de Sociología y Ciencias Sociales, y el Albert O. Hirschman Award de la Social Science Research Council.